

Tea 217-39

ESPINÓS Y MOLTO, Víctor

El capitán retirado

Comedia en prosa y en un acto  
dividido en tres cuadros

Apte. imp: 43 p.

Madrid: Imprenta del Asilo  
de Huérfanos S.C. de Jesús, 1899

[Dedicatoria mss. del autor]

Tea (217-39)

Galería dramática del Círculo-Patronato de San Luis Gonzaga, de Madrid.

# EL CAPITÁN RETIRADO

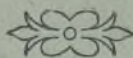


COMEDIA EN PROSA

Y EN UN ACTO DIVIDIDO EN TRES CUADROS

original de

VÍCTOR ESPINOS Y MOLTÓ



MADRID

IMPRENTA DEL ASILO DE HUÉRFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Calle de Juan Bravo, 5.

1899

Ayuntamiento de Madrid



EL CAPITAN RETIRADO

Ayuntamiento de Madrid

Esta obra es propiedad de la Galería dramática del  
Círculo-Patronato de San Luis Gonzaga, y no podrá reim-  
primirse sin permiso de aquélla.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL EXCMO. SEÑOR

D. Diego Suárez Sánchez,

En prenda de gratitud y de  
simpatía respetuosa,

*Victor Espinós y Moltó.*

Marzo del 99.

A Macaudo, mi ver-  
dadero amigo y suvi-  
sioso admirador

V. Espinosa

Madrid sel 99.

Galería dramática del Círculo-Patronato de San Luis Gonzaga, de Madrid.

---

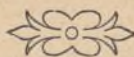
# EL CAPITÁN RETIRADO

COMEDIA EN PROSA

Y EN UN ACTO DIVIDIDO EN TRES CUADROS

original de

VÍCTOR ESPINOS Y MOLTÓ



*Reg. de T. n.º 228.*

MADRID

IMPRESA DEL ASILO DE HUÉRFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Calle de Juan Bravo, 5.

1899

Ayuntamiento de Madrid

PERSONAJES

Sr. ALCALDE (50 años). *Lario*  
D. LEÓN (60 ídem).  
JUEZ MUNICIPAL (25 ídem). *D. Ryan*  
*Mansueta* D. CLETO (40 ídem). *Indover (R)*  
*Ridacama* BONI. } CRIADOS } (60 ídem).  
GORIO. } (20 ídem). *Humsung*  
*Cotian* VECINO 1.º  
VECINO 2.º *Latone*  
MOZOS DEL PUEBLO.

La accion, en cualquier pueblo de Castilla la Nueva.  
Epoca: la actual.  
Derecha é izquierda, las del espectador.

# ACTO ÚNICO

## CUADRO PRIMERO

La escena representa el portal de la casa del Sr. Alcalde. Al levantarse el telón, BONI y GORIO aparecerán limpiando grano con sendos arneros.

### ESCENA PRIMERA

#### **Boni y Gorio**

GORIO. Abuelo, ¿qué hay de cosas?

BONI. ¿De *cualas*?

GORIO. De las que pasan por el pueblo á estas fechas.

BONI. Nada sé: ya sabes tú que no soy curioso.

GORIO. Lo contrario es lo que tengo aprendido; pero en fin...

BONI. (*Volviéndose un poco*) Me *pae* que me has *insultao*.

GORIO. ¿Yo? ¡Primero *cadavre!* Pero lo que digo es que sí sabe usted; sobre *tóo*, de lo que yo le pregunte.

BONI. Pues... pregunta.

GORIO. ¿Hay licencia? Bueno (*deja el trabajo y, sacando la petaca, se acerca á Boni.*)

BONI. Sí: hay licencia; pero no *pa* soltar el arnero; arrea, arrea, que se ha de quedar limpia esta *cebá* antes y con antes.

GORIO. (*Volviendo de mala gana al trabajo.*) Vamos á limpiarle la *cebá* al Sr. Alcalde. Y pregunto: ¿qué se sabe del inglés de los trillos?

BONI. Pues, por de pronto, se sabe que es inglés... y que ha *venío á prepagar máquinas pa la labor.*

GORIO. Eso es lo que yo sabía, y conmigo el pueblo entero. Que al verle la estampa, no hay quien le tome por nacido en la tierra. Y lo de los trillos, á la vista está. (*Con aire de suficiencia.*) ¡Me *pae* un hombre inofensivo!

BONI. Á mí no.

GORIO. Milagro sería, abuelo. Á *usté* no le gusta *ná*, ni nadie. (*Deja el trabajo.*)

BONI. En lo cual te engañas, ó *equivocas* ó faltas á la verdad.

GORIO. ¡Atiza!

BONI. ¡Pues claro! ¿Qué me has oído decir de D. Ambrosio, el Párroco? ¿Cuándo me he metido yo en hablar, que no sea *pa* bien, de nostramo, el Sr. Alcalde? En jamás, que antes perdería la lengua. De ti mismo ¿qué he dicho yo nunca?

GORIO. Que soy un maltrabaja.

BONI. Eso no lo digo yo. Lo dicen tus menesteres, que siempre están por arreglar... Lo dice ahora el arnero por sus mil bocas. ¡Tápalas con *cebá*, verás como callan!

(*Gorio vuelve al trabajo como antes.*)

En primer lugar, lo de que el inglés ese sea inofensivo no es cosa tuya. ¿Á que es cosa de la tertulia de D. Cleto el boticario?

GORIO. Allí lo decía el Sr. Juez anoche.

BONI. ¿No lo dije? Pues ahí ves tú. Lo de no fiarme del inglés es cosa mía. Ayer le vi en la plaza, tan alto, tan flaco, tan amarillo, con su levitón más largo que la Cuaresma y más negro que el alma de Judas, con la cabeza *tapá* con un sombrero que *paecía* más bien un sombrero. ¡Qué! Como este arnero era.

GORIO. *Ca* cual se viste según es costumbre en su pueblo. ¡*Miá* ahora!

BONI. *Ná* tengo que decir al caso. Pero es que al llegarse á las gradas de la iglesia, la tía Costales, que ya sabes que pide en ellas, alargó la mano, y como es ciega, no midió bien, y le dió en los faldones de la casaca. Se volvió, apartó la mano de la pobre tía Costales con malos modos, y sin darle limosna, se fué á buen paso, sacudiendo el faldón. ¡Al llegar junto á la casa del *Registraor*, aún se sacudía el demonio del tío! Yo, que *oservaba tóo* esto *ende* la abacería de enfrente la iglesia, pensé mis cosas, y me dije: éste *tié* el alma más chica que un grano de alpiste, y tan negra como el levitón y el sombrero... Ahí tienes por qué no me gusta el tío inglés.

GORIO. Poco me *paice pa juzgale*...

BONI. Bueno: eso está en el natural de *ca* uno. En tropezando yo con *presona* de mal corazón, digo: Bonifacio, no te fies de ese. ¡Y hasta ahora no me ha ido mal!

GORIO. Pues, *miusté*: esta noche hay *me-é-tin* en el Casino, porque el Sr. Juez. — ¡Vaya un *funzonario*! — El

Sr. Juez. que *quíe deslustramos y destruimos*, ha comprometido al inglés á que *mos eche una plática* sobre eso de los aparatos que trae, que son cosa *amirable según paece*. Dice que tiene uno que por un *lao* se echa la miés, y sale *trillá* por el otro.

BONI. Lo que ha de traer es una máquina *pá* hacer trigo, que en hubiéndolo ¡ya trillaremos, ya!

GORIO. Pues sí; y que va á estar el Casino *resplandiciente*. Entre velas y velones hay más de ochenta luces *repartías* en el salón. El mismo Juez está *tóo* el día en el Casino.

BONI. ¿Y qué hace?

GORIO. Mete sillas y saca bancos.

BONI. Y que estará muy propio. Eso lo hace bien. Y tu ¿vas á ir?

GORIO. De *caeza*. Me gusta á mí eso de los buenos *hablajes*. (*Hace que habla en público.*) ¡Que si por arriba, que si por abajo, que...

BONI. Pero tú ¿lo entiendes?

GORIO. Todo, no; pero *prencipio quién* las cosas.

BONI. Sí; no hay más sino que cuando vayas á saber de *tóo* te volverás loco. ¡Vamos! Lo del burro del cuento, que cuando iba amaestrándose en vivir sin comer, se murió el pobrete.

GORIO. No hay *cuidao*.

BONI. Si no lo *ties* tú... Pero, oye: ¿te dejará ir nostramo al Casino?

GORIO. ¿Que si me dejará? *Pus* ¿y qué va á hacer?

BONI. No dejarte.

GORIO. ¿Es mi padre, por un por si acaso?

- BONI. No; y él sabe lo que *s'alegra*... Pero es el amo, ¿sabes tú? Y el amo...
- GORIO. El amo no es *ná*, si se mira bien.
- BONI. Bueno, bueno; tú, por lo que *puá* ocurrir, entérate de esto. Nostramo, el señor Alcalde, no *tié* gusto de eso de pláticas, y *comerencias* y demás sermones que no echa el señor Cura. Te dirá que no.
- GORIO. Aún no lo hemos visto. Y sobre *tóo*, yo esta tarde, en cuanto tenga un hueco, me voy al amo, y le digo: señor Alcalde...

## ESCENA II

### Dichos y Alcalde <sup>1</sup>.

(Al volverse GORIO se encontrará con el ALCALDE, que entra al mismo tiempo.)

- ALCAL. Aguárdate que entre, hombre de Dios... ¡Hola, Boni! (*Al otro.*)
- BONI. Pa servir á ustedé, nostramo.
- ALCAL. (*A Gorio.*) Pero ¿qué te sucede, que te has quedado más serio que un saco de patatas?
- GORIO. ¿Yo?... ¿A mí?... *Ná*; sino que... Boni decía que...
- ALCAL. Qué decía Boni...
- BONI. A ver qué te inventas ahí, y *cuidao* con lo que se habla...
- GORIO. (*Como tomando una resolución.*) La verdad delante, aunque la horca vaya detrás. Es el caso... que yo *querdría dir* al Casino esta noche, y dice Boni que usted

---

1 BONI; ALCALDE; GORIO.

no me dejaría (*con cierto temor*). ¿Quién se equivoca?

ALCAL. Pues... se equivoca Boni <sup>1</sup>, y se equivoca de medio á medio. ¿A santo de qué te voy yo á impedir que vayas donde quieras? Eso de los pensares de cada uno es cosa muy de dentro, y cada cual hace en ello lo que le parece mejor. Puedes ir Gorio, puedes ir... Pero cádate despedido de esta casa para *sécula sin fin*, porque ni *pa* contarme lo que allí pase quiero que vuelvas. Y con esto no se hable más; y ya sabes que se equivoca Boni, y que puedes ir al Casino y adonde te dé la gana.

GORIO. Pero ¿tan malo es eso?

ALCAL. Tampoco es cosa mía decirlo. A mí no me parece bueno, porque allí *sus* llenaréis de humo, por lo menos, y á mí no me gustan ahumados más que los chorizos.

GORIO. Yo, como es cosa del señor Juez, pensé...

ALCAL. Por ser cosa suya, y por miramientos míos, se da la conferencia esa. Á mi gusto la suspendería... Y ya hace un rato que he dicho que no se hable más de este asunto.

GORIO. Pues no hablemos. (*Aparte.*) Pero iremos...

BONI. (*Sorprendiendo el aparte.*) Y nos despedirán.

ALCAL. (*A Boni.*) ¿Ha venido alguien á buscarme?

BONI. Sí, señor; D. León, el Capitán *retirao*.

ALCAL. ¿El Capitán? Me asombra que venga; pero profundamente... No nos vemos más que en días de elecciones, y en esos, de mala manera...

---

1 BONI; GORIO; ALCALDE.

BONI. Pues sí, señor; y con muchas prisas. Dijo que no tardaría nada en volver, al oír que *usté* pensaba venir pronto.

ALCAL. Aquí me encontrará, que á nadie huyo. No; y á pedir no viene. ¡El Capitán no pide á nadie! Tiene eso de bueno.

BONI. Y otras circunstancias *tamién*, con perdón, nos tramo.

ALCAL. Verdad, y grande. Pero vamos, que después del pleito que conmigo tuvo...

BONI. Y que usted ganó...

ALCAL. Eso: y que yo gané... Pues desde entonces no me traga, ¡y me sabe mal!; pero yo no puedo ir á buscarle...

BONI. Y viene él...

ALCAL. Á hacer paces... no. Conozco á D. León. En fin... ya lo veremos. Arriba aguardo, que estoy cansado y sudando, y el portal no es cuarto á propósito para esperar á D. León... estando sudando. (*Vase hacia puerta derecha.*) (*Aparte.*) ¡Pero á qué demonstres viene el Capitán!... (*Desaparece.*)

### ESCENA III

**Dichos, menos el Alcalde.**

BONI. Conque ¿acerté?

GORIO. *Demasio*. Pero por eso no me quedo sin cumplir mi gusto. ¡Hasta ahí podíamos llegar!

BONI. ¿Hasta dónde?

- GORIO. Hasta ahí. Hasta perder la *independencia* y la *autonomía* personal del sér libre, como dice el Juez.
- BONI. Eso es lo que te sobra. ¡Menos Juez y más escoba, Gorio, que el mejor día... como no llenes la panza de *autonomía* de esa! ¡Y *pa* mí que no es cosa de alimento!
- GORIO. Si es ó no es, de mi cuenta queda. Y yo... al Casino esta noche.
- BONI. Y al Infierno si te empeñas. ¡*Miá* qué!...

#### ESCENA IV

#### Dichos y D. León.

- D. LEÓN (*Entrando por el foro con cara de mal humor, y cojeando ligeramente.*) ¿Ha vuelto ya el Sr. Alcalde?
- BONI. Ha venido, sí, señor: y buenas tardes.
- D. LEÓN Ven acá, criado mal criado. ¿Eso es lección? Yo doy las buenas tardes cuando me parece, y cuando no, no. ¿Estamos? Y librete Dios de ponerte á mi alcance.
- BONI. Pero si yo...
- GORIO. (*Ap.*) El mal genio, de levita y cojeando. (*Á Don León.*) No lo ha dicho con intención de...
- D. LEÓN Lo dicho. Que aunque tenga por mis años este defecto... (*Por la cojera.*)
- GORIO. Disimúlelo *usté*...
- D. LEÓN No me da la gana... ni puedo...
- GORIO. ¡Si digo á Boni!...

D. LEÓN ¡Eso es otra cosa!... Pues... ande: á avisar al señor Alcalde que estoy aquí.

GORIO. Dijo que le aguardaba á *usté* arriba.

D. LEÓN Sí, ¿eh? Pues... yo le aguardo abajo. Después de todo, lo que tengo que decirle á él le interesa más que á mí. Si quiere, que baje.

BONI. Es que, como venía andando...

GORIO. Le corría por la cara la gota gorda.

D. LEÓN Pues á mí me corre por el pie y no puedo subir.  
¡Ea!...

BONI. Bueno, bueno, D. León, voy á avisarle.

GORIO. (*Con miedo.*) Y yo. (*Vanse.*)

#### ESCENA V

**D. León, solo.**

D. LEÓN (*Sentándose.*) Tener que venir á esta casa, que fué mía, me da un humor de los diantres. ¿Quién me meterá á mí en arreglar el mundo? Y lo peor es que, renegando y de mala gana, vengo. Nada, León, desde que te retiraste, no vales un cuarto. ¡Dónde estarán aquella entereza, y aquellos bríos y aquella voluntad de hierro! Yo, que estuve en primera fila en la toma de Tetuán, ni chocolate puedo tomar á estas fechas, porque tiene canela... Y hable usted con el dueño de esta casa, y no se acuerde usted de que un maldito pleito se la quitó... y... ¡Vamos que fué injusticia y grande! Por más, que todos los que pierden un pleito dicen lo

mismo. Pero lo mío fué otra cosa... Nada, que se necesita ser un viejo gotoso, inútil, como lo es ya el Capitán Rodríguez, para pasar por todo eso y venir aquí. (*Pausa.*) ¡Cuánto me alegraría de que el Alcalde fuera un pillo, para despreciarlo! Pero nada, no lo es; me proporciona el disgusto de ser un hombre de bien á carta cabal, y ni hablar mal de él puedo. ¡Así me consumo y me repudro!

ESCENA VI

**Dicho y Alcalde.**

ALCAL. (*Saliendo por la derecha y aparte.*) ¡Mi hombre!

D.LEÓN (*Aparte.*) ¡Mi hombre!

ALCAL. Sr. Capitán...

D.LEÓN (*Levantándose.*) Sr. Alcalde...

ALCAL. Tengo una satisfacción con esta inesperada visita.

D.LEÓN Yo no. (*El Alcalde hace un movimiento.*) Entendámonos. Si tengo gusto, ó no, en verle, cosa mía es, que á nadie interesa. Lo que digo es que esta visita no tiene agradable el asunto.

ALCAL. Como sea. (*Cierra la puerta del foro.*) Aquí he bajado como amigo.

D.LEÓN No vengo buscando al amigo, vengo buscando al Alcalde...

ALCAL. (*De mal humor.*) ¡También ha bajado, conque... hable usted! (*Se sienta.*)

D.LEÓN Perfectamente. Lea usted eso. (*Saca del bolsillo una carta y se la entrega.*)

ALCAL. ¿Y puede saberse esto qué es?

D. LEÓN Si no pudiera saberse, no hubiera venido.

ALCAL. ¡Sr. Capitán!...

D. LEÓN ¡Sr. Alcalde!

ALCAL. (*Dominándose.*) Sigã usted.

D. LEÓN Pues... esto es una carta, que el Sr. Cura ha recibido de Madrid, y que me ha entregado, para que yo la pasara á usted. Como está malo, no puede venir. Como la carta es de interés, no ha querido fiarla á un recadero.

ALCAL. Veamos. (*Lee.*) «Mi querido D. Ambrosio: Debe estar al caer en ese pueblo un pájaro de cuenta que, con el carácter de comisionado de una casa inglesa, que fabrica máquinas agrícolas, va por los pueblos esparciendo la semilla de doctrinas perturbadoras. El tal es inglés.»... ¡No cabe duda ya, se trata de él! (*Sigue leyendo.*) «Inglés, masón»...

D. LEÓN (*Interrump.*) Un imbécil.

ALCAL. ¡Espiritista!

D. LEÓN (*Idem.*) ¡Un farsante!

ALCAL. Y por último pastor, ¡pastor protestante!

D. LEÓN (*Idem.*) ¡Un hereje!

ALCAL. ¡Dios me perdone! (*Lee.*) «Vea qué puede hacer, mi querido D. Ambrosio, y de quién se valdrá para que el maldito inglés no le soliviante las ovejas que Dios puso á su cuidado.» (*Levantándose.*) Señor Capitán, hay que ayudar al pobre Don Ambrosio. Estamos en ese deber, y yo el primero.

D. LEÓN Pida usted de mí. Para este asunto exclusivamente, por supuesto.

ALCAL. Bien , déjese ahora de eso. ¿Qué hacemos?

D. LEÓN Pues á eso vengo, á que usted disponga. Yo, en no siendo cosa de correr—ya ve usted que no puedo— en no siendo cosa de correr, pida por esa boca.

ALCAL. (*Pensativo.*) Pero ¿cómo?...

D. LEÓN ¿Quiere usted creerme? Póngamele delante, de lo demás yo me encargo. En poniéndome en un pie... (*Se levanta.*)

ALCAL. ¿Cómo?

D. LEÓN ¡Canástoles! Que en un pie no necesito este palo para apoyarme. (*Lo blande.*)

ALCAL. Pero es imposible...

D. LEÓN ¿Qué? ¿Cree usted que esto son bravatas, Sr. Alcalde? Pues...

ALCAL. (*Interrump.*) No, hombre, no; pero ¿cómo se lo pongo á usted delante?

D. LEÓN Eso es otra cosa. (*Se sienta.*)

ALCAL. No encuentro modo.

D. LEÓN Pero, hombre de Dios, ¿para cuándo son las alcaldadas? ¿Ó es que usted no las hace sino en tiempo de elecciones?

ALCAL. (*Levantándose.*) ¡Señor Capitán!

D. LEÓN (*Idem.*) ¡Señor Alcalde!

(*Se miran un instante y se sientan paulatinamente.*)

ALCAL. ¿Qué quiere usted decir?

D. LEÓN Muy sencillo: que meta usted al pastor en la cárcel.

ALCAL. Pero ¿con qué motivo?

D. LEÓN ¿Le parece á usted que no lo hay?

ALCAL. Claro, hombre de Dios; pero legal, legal no hay ninguno.

D. LEÓN Pues... le manda usted dar una paliza, y con ese motivo...

ALCAL. Sí; con ese motivo puede que se muera; pero no puedo encarcelarlo. ¡No se le ocurren á usted más que ideas imposibles!

D. LEÓN Pero se me ocurren. ¡Diga usted alguna!...

ALCAL. Si al menos tuviéramos al Juez de nuestra parte...

D. LEÓN ¿Al Juez? ¿Al majaderito del Juez? Pero ¿eso es un hombre, ó es un saltamontes? Con ese no hay que contar.

ALCAL. Pero hay que hacer algo... (*Se levanta.*)

D. LEÓN ¿Con el Juez? Pegarle otra paliza...

ALCAL. (*Paseando con furia.*) Por de pronto, suspendida la reunión del Casino. ¡No hay conferencia! Si el Juez se enfada...

D. LEÓN Otra paliza.

ALCAL. Que se enfade. Lo primero es lo primero. Menos mal que llegamos á tiempo.

D. LEÓN Pero... (*Con sorna.*) ¿tiene usted motivo legal?..

ALCAL. Sí, señor; que á mí nadie me ha pedido permiso...

D. LEÓN Pues entonces ya tiene usted razón para meter en la cárcel al inglés. Él tampoco le ha de pedir permiso para ir...

ALCAL. No meta usted... á nadie. Lo positivo es empezar por ahí. ¡No hay conferencia!

D. LEÓN Bien está eso. Pero crea usted que eso de la paliza, también... también... Vería ese majaderito de Juez (*Suenan golpes en la puerta*). Vería usted ese majaderito... (*Golpes otra vez.*)

ESCENA VII

**Dichos y Juez.**

- ALCAL. (*Abriendo.*) Señor Juez: ¿usted por aquí?
- D. LEÓN (*Aparte.*) No creía yo que sería tan pronto.
- JUEZ. (*Entrando.*) Sí, señor; á saludar á la primera autoridad del pueblo y al amigo cariñoso. ¡Ciertamente! (*Se dan la mano.*) Sr. Capitán... (*Al verle.*)
- D. LEÓN *Aparte.* ¡Señor narices! (*Alto.*) ¡Hola!
- JUEZ. ¿Cómo tenían ustedes esto tan cerrado?
- ALCAL. Pues... porque...
- D. LEÓN Pues, porque no lo queríamos abierto.
- JUEZ. Este D. León... ¡Siempre con sus salidas ingeniosas! Ciertamente.
- D. LEÓN (*Aparte.*) La gracia que yo te hago...
- ALCAL. ¿Y cómo es que sus quehaceres le han permitido?...
- JUEZ. Es que hoy uno de mis quehaceres era el de venir...
- ALCAL. ¿Viene usted de oficio?
- JUEZ. Ciertamente que no.
- ALCAL. Pues usted dirá... Pero antes siéntese. (*Le da una silla.*)
- JUEZ. Es usted muy amable. (*Se sientan.*) El caso es que esta noche hay una velada en el Casino...
- ALCAL. (*Aparte.*) Ya pareció el peine.
- D. LEÓN (*Aparte.*) Ya te daría yo veladas. ¡Dos semanas sin dormir!

JUEZ. Pues sí, una velada que he organizado yo, con el concurso de un hombre de mérito positivo. Ese inglés que ha venido al pueblo. ¡Ciertamente!

ALCAL. Ya tenía noticia de ello, Sr. Juez.

JUEZ. ¡Ah! ¿sí? ¿Y usted, Capitán?

D. LEÓN ¿Yo? Sí, ciertamente, digo... sí, nada más que sí.  
(Ap.) ¡Pues no se me está pegando el estribillo!

JUEZ. Entonces tengo la mitad del camino andado.

D. LEÓN (Ap.) No lo sabes tú bien.

ALCAL. ¿Pues?...

JUEZ. Porque tengo el honor de invitar á usted solemnemente para la velada. ¡La he organizado yo en persona!

ALCAL. Pues, amigo mío, tengo el sentimiento de anunciar á usted solemnemente que no podré asistir á la velada. ¡La voy á suspender yo en persona!

JUEZ. (Levantándose.) ¿Cómo?

ALCAL. ¿Qué quiere usted? Esa velada no puede celebrarse!

JUEZ. ¡Pero eso es una arbitrariedad!

D. LEÓN (Alegre.) No, hombre, una suspensión nada más.

JUEZ. Lo debí presumir. Siempre enemigos del adelante...

ALCAL. Oiga usted, Sr. Juez. Aquí mando yo ahora. Ese inglés, que causa á usted tanta admiración, es un herejote incapaz de Sacramentos. ¿Sabía usted eso?... Si quiere predicar, que se vaya al Moro.

JUEZ. Ya sabía yo que era metodista...

ALCAL. ¡Ah! ¿Lo sabía usted?

JUEZ. Pero eso no me detuvo; porque la libertad de pensamiento...

D. LEÓN. ¡Esas son las antífonas del demonio!

ALCAL. ¡No hay velada, ea!

JUEZ. (*Cruzándose de brazos.*) ¡Aherrojar los entendimientos! ¡Eso hicieron los paganos con los cristianos en el primer siglo de nuestra era!

ALCAL. Sí, ya lo sé, Por eso nos toca ahora á nosotros.

JUEZ. Pero esto me parece una bofetada que usted me da, Sr. Alcalde. ¿Qué digo yo á mis amigos?

D. LEÓN Pues... eso. Que le han dado á usted una bofetada.

JUEZ. Acabemos; ¿está usted decidido?

ALCAL. Completamente.

JUEZ. ¿Ciertamente?

D. LEÓN Absolutamente. ¿No lo ha oído?

JUEZ. Pues... nos veremos (*Yéndose*). (*Al Capitán.*) ¡Nos veremos!

D. LEÓN Yo no puedo verle á usted. ¿Estamos?

JUEZ. (*Desde la puerta.*) Ya diré yo donde corresponda que aquí se conculcan los derechos del ciudadano.

ALCAL. Diga usted lo que quiera.

D. LEÓN Pero ¿se quiere usted ir... ciertamente?

JUEZ. Sí, me voy; pero conste mi protesta ardentísima en nombre de los intereses intelectuales de este pueblo. (*Ap.*) ¡Me la pagan! (*Vase.*)

ESCENA VIII

**Dichos, menos el Juez.**

ALCAL. ¡Constará!

D. LEÓN Si tarda un minuto más en irse, le rompo el bastón encima, aunque hubiera tenido que volver á casa á la pata coja.

ALCAL. No, D. León. Le necesito lo más sano posible. Hágame el favor de llegarse á la Casa Consistorial y dígame al primer vigilante que encuentre que, en mi nombre, envíe dos números á la puerta del Casino, con orden de no dejar entrar ni á los gatos.

D. LEÓN ¿Nada más?

ALCAL. Nada más; de lo demás yo me encargo. (*Saca el reloj.*) Son las cinco. Bien... Creo, no se por qué, que este asunto no quedará así.

D. LEÓN Usted cree que el Juez intentará... ¡Bah! ¡Si es tonto!

ALCAL. Pero es malo. (*Acercándose á la izquierda.*) ¡Boni! ¡Boni! ¡Bájate el bastón! (*Hace que lo toma.*) Y ahora, vamos.

D. LEÓN Pero ese bastón es un junquillo...

ALCAL. Es el de borlas.

D. LEÓN Ya lo veo; pero mejor es este.

ALCAL. ¿Por qué?

D. LEÓN ¡Porque es de nudos!

(*Se dirigen al foro.*)

ALCAL. (*Deteniéndose.*) ¡Ah! Se me olvidaba... Ya sabe usted que esta es su casa...

D. LEÓN ¿Se le olvidaba á usted? Pues á mí no. (*Con exaltación creciente.*) Sí, señor; mía, y muy mía, digan lo que quieran los Tribunales... Mía, y muy mía.

ALCAL. (*Interrump.*) Pero, hombre de Dios...

D. LEÓN No discutamos, porque aún me quedo sin ir á la Casa Consistorial.

ALCAL. (*Furioso.*) Tiene usted razón. (*Aparte.*) ¡Qué terco!

D. LEÓN Vaya si la tengo. (*Aparte.*) ¡Qué Alcade!

(*Se miran un instante de hito en hito, y desaparecen en opuestas direcciones.*)

FIN DEL CUADRO PRIMERO

## CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle. A la izquierda la puerta de la botica de Don CLETO. Estará cerrada.

### ESCENA PRIMERA

**Vecino 1.º sólo, después D. Cleto, desde el ventanillo de la botica, luego en escena.**

VEC. 1.º (*Saliendo derecha con mucha prisa.*) (*Al llegar á la botica.*) ¡Anda!... Y cerrá la puerta de la botica... ¡Y el emplasto este que urge tanto!... (*Llama á la puerta.*) ¡Nada!... ¡D. Cleto!... ¡D. Cleto!... Abra usted!... ¡Como si cantara un grillo!... ¡D. Cleto,

que mi mujer está rabiando!... ¡D. Cleto!... (*Da fuertes porrazos en la puerta.*) (*Se abre el ventanillo.*)

D. CLE. ¿De qué viene ese aporrear la puerta?

VEC. 1.º ¿Pero usted cree que vengo por gusto á la botica? ¡Si fuera á la taberna!.. ¡Pus digo! Que tengo *mú delicá* á mi mujer, y que dice el *méico* que le ponga esto (*Por la receta*), y que me lo despache *usté* pronto, y que...

D. CLE. Y que no puede ser. Hoy no despacho. Esto no es ahora la botica.

VEC. 1.º ¡Anda y anda! Que no es botica...

D. CLE. Y no lo es. Esto es... aguarda. (*Sale á escena y cierra.*)

VEC. 1.º ¿Qué será esto?

D. CLE. Esto es el santuario de la libertad. (*Con énfasis.*)

VEC. 1.º ¿Sí? Pues no valía la pena de que *usté* saliera, porque no lo he entendido. Pero despácheme *usté*.

D. CLE. Te digo que no puede ser. Tengo mucha gente y..

VEC. 1.º Pero ¿Y el emplasto?

D. CLE. Que te lo despache el albéitar.

VEC. 1.º Pero si es para mi mujer.

D. CLE. Pues por eso.

VEC. 1.º Hombre, que con la salud no se juega.

D. CLE. De eso me ocupo. De la salud del pueblo. ¡Pobre pueblo, víctima de las tiranías de la *teocracia clerical!*

VEC. 1.º ¿Pero está usted loco?

D. CLE. Ea, vete, si no quieres perder el tiempo. Hoy no hay despacho. (*Entra en la botica y cierra.*)

ESCENA II

**Vecino 1.º, solo.**

VEC. 1.º Pues ya podía usted haber aguardado á que no hubiera enfermos... ¡ El demonio del hombre! Y ¿qué hago yo de esto? (*La receta.*) Bueno: le pondré la receta: *pué* que sea lo mismo...

ESCENA III

**Vecino y D. León.**

VECINO. Á la paz de Dios, D. León.

D. LEÓN Con Él vayas. (*Sigue andando.*)

VECINO. (*Ap.*) Yo se lo digo... Oiga usted D. León, *aunque* usted dispense.

D. LEÓN (*Deteniéndose, pero sin volverse.*) Dispensado, y de prisa, que la tengo.

VECINO. No, si la cosa es corta. (*Bajando la voz.*) El boticario está loco.

D. LEÓN No puede ser. Es tonto.

VECINO. Verá usted. No me ha querido despachar esta receta. (*Con voz lacrimosa.*) Y tengo mala á mi mujer. Y dice que es el... el... *santolario* de la libertad.

D. LEÓN ¿Tu mujer?

VECINO. No: la botica. Y tiene ahí mucha gente, y se está ocupando de la salud de *tóo* el pueblo, que padece una enfermedad muy rara.

D. LEÓN. Pero ¿te has vuelto loco tú también? Aguarda, que se oyen voces ahí dentro. (*Se acerca á la puerta de la botica.*) Sí: hay mucha gente. (*Sigue oyendo.*) Y habla alguno... ¡Esa voz! ¡Justo! La del Juez... ¡Nada!.. ¡Un *Robespierre*, que usamos para andar por casa!

VECINO. (*Aparte.*) ¡También me parece que D. León! (*Se lleva un dedo á la sien.*)

D. LEÓN (*Oyendo.*) Sí; se queja de la suspensión y anima á esos bestias á... ¡Bandido!

VECINO. Y si hablara usted á D. Cleto...

D. LEÓN ¿Eh?... ¡Ah!... ¿D. Cleto?

VECINO. Para que me despache.

D. LEÓN Bueno; intentaré. Pero se me ocurre una idea. Sí. (*Aparte.*) Que no despache, y esta noche duerme en la cárcel. Es lo mejor. (*Volviéndose, alto.*) No, no llamo.

VECINO. Y esa es la idea. Pues se ha lucido usted.

D. LEÓN Nada; me conviene que no te despache este hombre. Tengo mi plan.

VECINO. ¡Mi mujer tiene un flemón!

D. LEÓN Pero ¿no es más que eso? Que tenga paciencia. Tengo mucho interés...

VECINO. ¡Bueno, bueno! Que no hay emplasto. Me voy.

D. LEÓN Que se mejore tu mujer.

VECINO. Ya, ya le diré que usted tiene un plan, y se mejora, vaya si se mejora. ¡Esta gente está loca! (*Vase.*)

ESCENA IV

**D. León, luego Vecino 2.º**

D. LEÓN Anda con Dios, que yo me encargo de este otro flemón que le ha salido al pueblo. ¡Hola! (*Al ver á Vecino 2.º que se acerca, cargado con un pellejo de vino, á la botica*). ¡Y lo que éste trae no es receta! ¡Esto se complica! ¡Vino en puerta, disparate á la vuelta! ¿Si éste será el último argumento del majaderito del Juez? (*Mozo vuelve á llamar.*)

ESCENA V

**Dichos y D. Cleto.**

D. CLE. (*Desde el ventanillo.*) ¡No hay despacho!

D. LEÓN (*Ap.*) Para eso si lo habrá.

MOZO. Traigo el vino que encargó el Sr. Juez.

D. LEÓN (*Ap.*) ¡Lo dije!

D. CLE. Guarda, que ahora abro.

D. LEÓN (*Ap.*) También lo dije. Bueno; ya sé bastante. (*Vase izquierda.*)

ESCENA VI

**Vecino, luego D. Cleto, el Juez y varios mozos.**

(*Se abre la botica y salen D. Cleto, el Juez y mozos.*)

D. CLE. Acá afuera beberéis más anchos. Tú (*Al Vecino 2.º*) entra eso ahí, y que pongan el vino en jarros. En la alacena hay vasos.

JUEZ. Que no confundan las vasijas...

D. CLE. No hay cuidado.

JUEZ. Pues eso es lo que digo; que lo haya. (*Mozo entra en la botica.*) — (*Á todos.*) Conque ¿estáis conformes conmigo?

TODOS. ¡Ya lo creo! Sí, señor.

JUEZ. Pues eso es lo preciso. Ya verá ese Sr. Alcalde si aquí nos chupamos el dedo.

D. CLE. La verdad es que suspender la sesión cuando usted tenía preparado un discurso que... ni *Demóstoles...*

JUEZ. Demóstenes, dirá usted.

D. CLE. Bueno, lo diré; pero ha sido una lástima.

JUEZ. Y luego, que me ha hecho quedar mal con mister Jhonson...

D. CLE. ¿Lo sabe ya el inglés?

JUEZ. ¡Claro! Tuve que avisarle.

D. CLE. ¿Y qué dijo?

JUEZ. ¿Qué dijo? ¡*Shocking!*

D. CLE. ¡Jesús!

JUEZ. No estornudé. Esto es lo que dijo mister Jhonson.

D. CLE. No; si iba á decir ¡Jesús... me valga!

VEC. 2.º (*Sacando vasos y un jarro.*) Aquí está el vino.

D. CLE. (*Levantando el vaso.*) A la salud del malogrado orador. (*Da unas palmadas en la espalda al Juez.*)

JUEZ. ¿Cómo malogrado?

D. CLE. ¡Hombre! ¡Como no *ora* usted esta noche!.. Pero, en fin, ¡va por usted! ¡Muchachos, va por el Juez! (*Beben.*) Y, á propósito: ¿por qué no nos dice algo de lo que tuviera usted preparado?

- JUEZ. ¡Caramba! ¿Ahora?
- D. CLE. Pues claro. (*A los mozos.*) ¿No os parece?
- TODOS. ¡Que hable! ¡Que hable!
- D. CLE. (*Aparte al Juez.*) Eso los animará mucho...
- JUEZ. (*Lo mismo á D. Cleto.*) Bueno; lo intentaré.
- D. CLE. ¡Venga de ahí! (*Dispone el grupo de modo que el orador figure en el centro.*)
- JUEZ. Convecinos queridísimos: (*¡Bravo!*). Yo bien quisiera poseer las dotes envidiables de los oradores de la Roma clásica, para dirigiros esta alocución. (*¡Admirable! ¡Olé el picot!*) Pero no soy Cicerón, convecinos queridísimos. Apenas reuno las más indispensables condiciones de las que se requieren para hablar, convecinos queridísimos. No sé hablar; y como no sé hablar...

## ESCENA VII

### Dichos y Alcalde.

- ALCAL. (*Aparte.*) ¿Qué harán aquí estos pájaros?
- JUEZ. (*A los suyos.*) Afirmad lo que yo diga. (*Yendo hacia el Alcalde.*) ¿De retirada, señor Alcalde?
- ALCAL. De retirada, que está al caer la tarde. Y usted, ¿qué explicaba á estos buenos mozos?
- JUEZ. Pues... (*Mirando á los suyos y haciéndoles señas de que no le desmientan.*) Pues... dándoles cuenta de que no hay sesión en el Casino. Lo han sentido... pero los he calmado, los he calmado. ¡Donde hay

patrón no manda marinero! Lo he reflexionado bien y...

D. CLE. (*Aparte.*) Es un político consumado. (*Alto.*) Eso, eso les decía, señor Alcalde.

ALCAL. Bien dicho. (*Se acerca á él D. Cleto y hablan.*)

JUEZ. (*Acercándose á los mozos, que, descubiertos, permanecerán á la puerta de la botica.*) Ea, ya lo sabéis; en cuanto toquen ánimas os reunís en el Casino. No os dejarán entrar, y vosotros venís aquí, y desde aquí, cuando estéis todos, vais á la plaza dando esos gritos que os he enseñado. ¡Gritad mucho, mucho! Yo me voy con él ahora para disimular..

VEC. 2.º ¿Y si dan palos?

JUEZ. Los tomáis.

VEC. 2.º ¡Pero nosotros!...

JUEZ. Y los devolvéis. No os asustéis, que aquí estoy yo.

ALCAL. Conque hasta la vista...

JUEZ. Voy con usted. Es camino para mí.

ALCAL. Pues andando.

(*El grupo pasa á la derecha, el Boticario queda á la puerta de su casa. El Alcalde sale delante, quedando el Juez solo. Señas al Boticario y á los mozos.*)

JUEZ. (*Volviéndose.*) ¡Al toque de ánimas! ¡Que gritéis mucho! Voy, señor Alcalde, voy. Que gritéis mucho. (*Nuevas señas. Boticario entra y cierra, los mozos desaparecen.*)

FIN DEL CUADRO II

## CUADRO TERCERO

La escena representa una habitación de la casa del Sr. Alcalde. Una mesa, y sobre ella un velón encendido. Al lado un sillón. Sillas. Puertas izquierda y derecha. Al foro, balcón practicable.

### ESCENA PRIMERA

**Boni, solo.**

*(Aparecerá dormido en el sillón y roncando. Pausa. Se despierta, se despereza y después de bostezar...)*

BONI. No sé si esto es hambre, ó pereza, ó las dos cosas. Son más de las ocho y media y nostramo no ha parecido por aquí. ¡Cosa fuerte *tié* que ser la que le ocurra, porque es puntual *pa* sus cosas, como el sol, que sale cuando amanece! Aunque no sé yo si es que amanece cuando sale, ó es que sale... Pero *tóo* esto es *debilidad* y *soñera* que yo tengo. Lo que hay es que el Sr. Alcalde debía estar aquí ya, y no ha *llegao*. ¡Si el bruto de Gorio no se *hubiá* ido al Casino, echaríamos un tute, como otras veces! Pero esta vez el tute va á ser *pa* el sólo, si se atreve á asomar el hocico por esa puerta... ¡Estoy por sentarme otra vez en la poltrona, y empalmarla! *(Suena lejos el toque de Animas.) (Boni se quita el pañuelo de la cabeza.) ¡Ánimas benditas! (Hace que reza. En este momento se oye murmullo de gente, que va creciendo por instantes.)* Pero ¿qué es

eso? Paice la plaza una colmena grande... ¡A ver, á ver! (*Abre el balcón. Dentro: ¡Viva el libre pensamiento! ¡Vivaa!...*) ¿Viva qué? Que me ahorquen si los entiendo. (*Dentro: ¡Viva la libre reunión! ¡Vivaa!.*) Pues, señor, ¡ni jota! (*Dentro: ¡Abajo el Alcalde! ¡Mueraa!.*) ¡Eso no! Que eso sí lo entiendo, y no *pué* ser. ¡Cernicalos! (*Caen en escena algunas piedras. Boni huye del balcón.*) ¡María Santísima! ¡Pues no apedrean la casa! Pero ¿qué es lo que habrá *pasao*? (*Más piedras. Boni se pone bajo la mesa.*) ¡Ladrones, más que ladrones!...

## ESCENA II

**Dichos, Alcalde, D. León y el Juez municipal.**

ALCAL. (*Entrando.*) ¡Boni, Boni!

BONI. Sr. Alcalde. (*Sale de debajo de la mesa.*) Pero ¿qué es esto?

ALCAL. Los has oído, ¿verdad? Yo también, y no lo creo aún.

D. LEÓN ¡Tómese usted trabajos por estos salvajes!

ALCAL. He cumplido con mi deber.

D. LEÓN Sí, pero no lo merecen. (*Siguen los gritos.*)

JUEZ. Es que han sido heridos en su libertad de ciudadanos honrados.

D. LEÓN ¿Honrados? Lo menos le saco á usted de ahí veinticinco pillos en un momento. ¡Honrados! Si yo mandara ahora la cuarta del primero, ya les daría yo manifestacioncitas.

- JUEZ. Pues esos gritos son los de la opinión pública.
- D. LEÓN Los de la *merluza* pública, querrá usted decir. ¡Ya, ya vi el pellejo de opinión (*Acción de beber*) que entraba en casa de D. Cleto! (*Se aparta del Juez y va hacia el Alcalde.*)
- JUEZ. ¡Zambomba, que lo vió! Á que no me vale el disimulo...
- ALCAL. Pero hay que hacer algo...
- D. LEÓN ¿Algo? ¡Fuego haría yo sobre esa canalla!
- ALCAL. Á mí ya no me atienden. He perdido mi prestigio por una calumnia infame. (*Dentro: ¡Abajo los alcaldes ladrones! ¡Mueran!*) Ya lo oyen ustedes. (*Se cubre el rostro con las manos y se deja caer en el sillón.*)
- JUEZ. (*Pensando.*) Sí; le humillaré. Que me deba el orden esta noche. ¡Cuando yo dije que me las pagaba! (*Se adelanta al centro de la escena.*) Con permiso... Tengo algún prestigio para con estos muchachos. ¡Ciertamente! Y si yo les dijera...
- D. LEÓN Pues vamos, hombre, que esto no se puede aguantar.
- JUEZ. Allá va. (*Aparte.*) El exordio puede ser el mismo. (*Coge una silla y la pone á modo de tribuna entre el balcón y su cuerpo.*)  
Convecinos queridísimos: Bien quisiera yo poseer las dotes envidiables de los oradores de la Roma clásica, para dirigiros esta alocución. Pero no sé hablar, convecinos queridísimos, y como no sé hablar...
- D. LEÓN (*Exasperado.*) ¿Ahora salimos con esas? (*Arran-*

*cando al Juez con furia del balcón.*) Pues, si no sabe usted, no se ponga ahí á hacer la figura, que lo que hay que decir cualquiera lo dice...

JUEZ. ¿Cualquiera?

D. LEÓN Sí, cualquiera... ¡Yo! Va usted á verlo. (*Con resolución.*) Convecinos queridísimos... del Juez: Sabéis quién soy, ¿verdad? Basta con eso. ¿Qué pedís? ¿Por qué gritáis? No lo sabéis vosotros mismos. ¡Libertad de pensamiento! ¡Libertad de rebuzno, animales! Y vienen á proponeros arados nuevos... ¡Después de lo de esta noche, no puede haber aquí más novedad sino que, en vez de ir vosotros detrás de los arados, vayáis delante! Y además, ¿merece vuestra conducta un Alcalde como el que tenéis? Seguro que entre vosotros hay más de una docena de favorecidos suyos que le deberán el pan nuestro de cada día. Verdad es que haceros bien es echar margaritas á... mala parte. ¡Vergüenza debía daros! A ver. (*Gritando mucho.*) ¡Rompan filas!... ¡Mar!...

ALCAL. Pero ¿se van?... ¿Es posible?

D. LEÓN (*Con satisfacción.*) ¡No faltaba más!

JUEZ. ¿Como en el cuartel?

D. LEÓN ¿Qué dice usted?

JUEZ. Que no creo que sea esa forma de dirigirse á los paisanos. ¡Al César!...

D. LEÓN Sí, tiene usted razón. Cuando yo tenga algo que decir á usted, ya procuraré acomodarme á su condición. (*Alejándose.*)

JUEZ. (*Siguiéndole.*) ¿Y qué dirá usted?

D. LEÓN (*Furioso.*) Pues así... ¡Sr. Botarate municipal! A escardar cebollinos... ¡Mar!

JUEZ. ¡Oiga usted!

ALCAL. (*Interviniendo.*) Señores, por Dios. Capitán, ya que tengo que agradecerle...

D. LEÓN Usted no tiene nada que agradecerme. Cuando me asomé á ese balcón miraba por el principio de autoridad; lo demás me importa un rábano.

JUEZ. Pero ¿no ha oído usted que me ha enviado á escardar cebollinos? (*Al Alcal.*)

D. LEÓN Y si no lo ha oído, le volveré á enviar cincuenta veces.

ALCAL. Señores, que están ustedes en mi casa.

D. LEÓN (*Aparte.*) ¡Y dale con que es su casa! (*Alto.*) Bueno, pues no me sea tan cándido. ¿Sabe usted quién es el autor de la vergüenza de esta noche? ¿Sabe usted á quién se debe la calumnia referente á la administración de fondos municipales? ¿Sabe usted eso, señor Alcalde? Yo me lo figuro.

JUEZ. (*Aparte.*) Este lobo sabe algo. ¡Estoy perdido!

ALCAL. ¿Yo? No; lo ignoro absolutamente. No sé nada; no quiero saber nada. Harta pena y desengaño he tenido. Quiero ahorrarme los que pueda.

JUEZ. (*Aparte.*) ¡Menos mal!

D. LEÓN Vaya por Dios, y usted manda. (*Al Juez aparte.*) ¡Tiene usted más suerte que merecer!

ALCAL. Hablemos de otra cosa. He hecho saber al inglés que le aguardo esta noche sin falta. Aquí, pues, tendrá fin este asunto; porque ó se va del pueblo...

D. LEÓN Ó le enviamos.

ALCAL. Sí; su sola presencia ya ha dado motivo, directo ó no, para que se me echen á perder esos infelices. En adelante, ¡Dios sabe! Lo que me parece es que ya va tardando más de lo justo.

D. LEÓN ¿Pero usted cree que venga?

ALCAL. Hombre... ¡por si acaso!

JUEZ. Seguramente viene. ¿Qué temor puede sentir? Sobre que ningún peligro le amenaza en esta casa, la fe en sus ideales, ciertos ó equivocados...

ALCAL. Un momento. Guarde usted todo eso para sus convecinos queridísimos. Aquí somos todos mayores de edad.

D. LEÓN Pues si usted cree que vendrá, está usted lamentablemente equivocado. (*Aparte.*) Sería mucha suerte para mí. (*Ademán de retorcer algo.*)

(*Llaman á la puerta.*)

ALCAL. Ya le tenemos ahí. A estas horas no puede ser nadie más que él. ¡Dios nos ilumine!

D. LEÓN (*Aparte. Remangándose un poco.*) ¡Magnífico! ¡A discutir! Venga mi argumento. (*Coge el bastón.*)

JUEZ. No quiero presenciar esta escena odiosa. Esto tiene algo de inquisitorial. ¡Ciertamente! (*Vase al balcón.*)

ALCAL. (*Llamando.*) ¡Boni, Boni!

BONI. (*Saliendo derecha.*) ¡Nostramo!

ALCAL. Abre esa puerta, que están llamando. (*Toma asiento. Á su lado D. León.*)

BONI. (*Abriendo.*) Adelante. (*Expectación.—Pausa.*)

ALCAL. ¿No hay nadie?

BONI. Un bulto se ve, nostramo.

ALCAL. ¡Que pase!

JUEZ. (*Adelantándose.*) Quizá no entienda... Yo le diré en inglés... *¡Come in, sir, come in, please!*

ESCENA III

**Dichos y Gorio.**

GORIO. (*Entrando izquierda con la cabeza vendada. Llevará en una mano un sombrero negro y grande, en la otra un paquete de folletos. Quedará en el dintel.*) Á la paz de Dios... Me daba vergüenza...

ALCAL. ¿Tú por aquí, Gorio? (*Con seriedad.*)

JUEZ. ¡Qué ridículo!

D. LEÓN (*Al Juez.*) ¿Cómo se dice en inglés que ha hecho usted una plancha?

BONI. ¿Se le habrá desatado á éste la *autonomía*?

ALCAL. (*Á Gorio.*) ¿Qué te ocurre?

GORIO. (*Entrando.*) Se lo diré á usted en dos palabras, señor Alcalde. Salí de casa con la intención de asistir á la *comerencia* esa del Casino. La suspendió usted, y cuando llegué yo á la puerta, no pudimos pasar, ni otros que allí estaban ni yo. Entonces dijo una voz ¡á la botica! y allá fuimos todos. Al llegar, me encontré con que había mucha gente, y en el centro del corro se oía hablar de usted, y de la reunión suspendida, y del pensamiento libre y de que había que hacer una que fuera sonada. Todo esto me pareció muy bien, que esto que yo hago es confesarme como aquel que dice.

ALCAL. ¿Pero esa venda?...

GORIO. Á ello voy, Sr. Alcalde. Digo que lo que allí se platicaba era de mi gusto, y muy parigual á lo que en las tertulias de D. Cleto había venido oyendo. Pero de pronto oigo la voz del centro del corro, que decía. «Además, ¿qué respeto *sus* merece un Alcalde que compra pares de mulas y paga los criados del *por supuesto* municipal? ¡Es un hipócrita!» Perdóneme, pero así lo gritaron. Entonces me cegué. Que no pasas, que sí paso, abrí el corro á guantás, y como pude me planté en medio, y dije: ¡Al que repita lo que aquí se ha dicho, le pego un boleo que lo estrujo, por falsario!... Entonces... me volví á cegar, porque... me pegaron un palo en la cabeza y no vi más...

BONI. ¡Toma *independencia* libre!

GORIO. Diez minutos después estaba yo en mi casa con la cabeza abierta y... los ojos *tamién*. ¡El libre pensamiento sirve *pa* eso, *pa pensalo tóo*, *manque* sea mentira! (*Con sinceridad.*) ¡Señor Alcalde, yo he *estao enquivocao*; pero le he tenido y le tengo por tan *honrao* como mi padre, que esté en gloria! (*Enjuga sus lágrimas con el dorso de la mano.*)

ALCAL. (*Levantándose conmovido.*) Bien, hijo, bien. No te aflijas; siéntate. (*Le da una silla.*)

GORIO. (*Se sienta.*) Dios se lo pague.

BONI. (*Acercándose.*) No; si malo no era el pobre chico.

D. LEÓN ¿Pues no me enternezco? ¡Cuando yo digo! (*Se acerca también.*)

JUEZ. (*Con miedo, aparte.*) Y aquí no falta más que un nombre: el mío. Y lo pronunciarán. Me parece

que lo mejor será escurrir el bulto. Sí; ahora que están tiernos... (*Vase con cuidado por la derecha.*)

GORIO. Y ahora la segunda parte. Yo vivo enfrente del *paraor*, como usted sabe. Usted ha *enviao* por el inglés, según supe por el alguacil, que salía del *paraor* cuando yo de mi casa. Le habrá dicho á usted que acá vendría...

ALCAL. (*Con interés.*) Sí ¿Qué más?

GORIO. Pues *ná*. Que hace un momento vi salir al inglés, montar á caballo y emprender un escape hacia la carretera, que *paecía* un alma en pena.

D. LEÓN ¿Y no viene?

ALCAL. ¿No oye usted? (*Con regocijo.*) ¡Se ha escapado!

D. LEÓN ¡Se nos ha escapado, querrá usted decir!... ¡Qué lástima!

GORIO. Y tan deprisa, que se le cayó el sombrero al arrancar, y un poco más arriba un paquete de papeles... Acá está todo, para lo que el Sr. Alcalde disponga.

ALCAL. Venga. (*Toma el paquete y lo desata. Tomando un libro.*) Un catálogo de la fábrica de máquinas. (*Dándolo á D. León.*)

D. LEÓN Su negocio. ¡Claro!

ALCAL. Una biblia protestante. (*El mismo juego.*)

D. LEÓN Su religión.

ALCAL. Y lo demás lo mismo.

D. LEÓN Es decir, negocio y religión todo en un paquete. ¡Bandido! ¿Y qué dice usted á esto, Sr. Juez? ¿Qué dice usted á esto?

BONI. Pues (*Buscando.*)... no puede decir nada, porque se ha ido.

ALCAL. ¿Que se ha ido?

BONI. Yo no lo veo, por lo menos. (*Aparte.*) ¡Verdad es que yo no lo he podido ver nunca!

D.LEÓN Pero ese hombre no hace nada en cristiano. ¡Hace entrar á Gorio en inglés, se despide á la francesa! (*Al Alcalde.*) ¿Ve usted claro ahora?

ALCAL. Sí: esto es una fuga. El tiene la culpa de cuanto ha ocurrido.

D.LEÓN ¿Y qué va usted á hacer?

ALCAL. ¿Yo? Despreciarle; más aún. Perdonarle.

D.LEÓN ¡Bah! usted es cosa perdida.

GORIO. Pues yo, Sr. Alcalde, lo busco: más aún, lo reviento. Que esto escuece mucho, y á él se lo debo. ¡*Miá* tu si lo busco! Por (*Va á jurar.*)...

ALCAL. (*Deteniéndole la mano.*) ¿Qué vas á hacer?

GORIO. Que por... por *toas* partes, hasta *encontrale*.

ALCAL. Bien... á otra cosa. Al inglés, gracias á Dios, nos le hemos sacado de encima.

BONI. Y esto (*Por el sombrero.*) ¿dónde lo ponemos, nostramo?

D.LEÓN Al muladar con ello, que no tendrá debajo por eso cosa peor, que la que tenía cuando su amo lo llevaba puesto.

ALCAL. ¿Tirarlo? De ninguna manera. Ahora mismo un criado mío lo clavará en la puerta del corral que da á la carretera, entre la piel del raposo y las alas del milano. ¡Para escarmiento de raposos, milanos y pastores protestantes, que todos son unos!

GORIO. (*Con pena.*) Pues ahí queda.

(*Lo deja sobre la mesa.*)

ALCAL. ¿No he dicho que se ha de clavar á la puerta del corral?

GORIO. Pero también ha dicho usted que ha de ser criado de usted el que lo haga; y yo...

ALCAL. Pues por eso te digo ahora que te lo lleves, y... andando...

GORIO. (*Conmovido.*) Sr. Alcalde: digo, mi amo, una vez me han abierto la cabeza por *usted*. Dende hoy... ¡en canal nostramo, en canal! (*Vase muy contento con el sombrero.*)

#### ESCENA IV

##### **Dichos menos Juez y Gorio.**

D. LEÓN Bueno; yo aquí no hago nada. (*Se levanta.*)

ALCAL. Pero antes dígame: ¿A qué hora vamos mañana á ver á D. Ambrosio? Hay que darle la buena noticia. ¡Pobre señor! de esta se pone bueno.

D. LEÓN ¿A casa del Sr. Cura? Yo... á ninguna. La noticia es una, con uno que vaya sobra.

ALCAL. Pero la parte que usted ha tomado en...

D. LEÓN Yo no he tomado nada. ¿Estamos? Se me encargó que trajera una carta, y la traje. Ni más, ni menos. Y como estoy en ayunas desde las doce de hoy, y como, aunque muy mal, también cenamos los capitanes retirados...

ALCAL. (*Cogiéndole una mano.*) ¿Quiere usted darme una satisfacción? Cene usted conmigo...

D. LEÓN (*Con violencia.*) Yo con usted, ¿á qué santo?

BONI. Vamos, ¿pongo dos cubiertos?

D.LEÓN ¡Dos demonios! ¡No faltaba más! Cada uno en su casa... Es decir, *usted* en la mía, y yo en otra, que pago. Eso es.

ALCAL. Bueno, D. León, bueno. Cada uno es como es. Conste que le estoy muy agradecido.

D.LEÓN Conste que hace usted muy mal, y buenas noches.

ALCAL. (*Tendiéndole la mano.*) ¿Ni la mano, Capitán?

D.LEÓN ¿La mano? Bueno. Allá va para el Alcalde que ha cumplido con su deber. (*Se la da.*)

ALCAL. ¡Y para el amigo, para Pedro López!

D.LEÓN (*Soltando.*) Á ese no le conozco. Queden ustedes con Dios. (*Vase murmurando. Los demás le dejan marchar en silencio.*)

## ESCENA V

### **Dichos, menos D. León.**

BONI. Terco, como los pilares del puente.

ALCAL. Pero honrado y entero. No ha vacilado en olvidar la poca voluntad que me tiene, cuando ha creído que me hacía falta. Y sé que le encontraré cuando vuelva á necesitarlo. ¡Quedan pocos de éstos, Boni, muy pocos! Y dile á Mónica que ponga la cena... ¡aunque para lo que he de cenar! Pero quiero acostarme. La noche ha sido de prueba, y para mañana aún quedará que hacer.

BONI. Á escape. Mónica ya tiene la mesa puesta. (*Vase derecha.*)

ESCENA VI

**Alcalde y D. León.**

(Alcalde se sienta en el sillón y hojea, moviendo la cabeza, los libros que trajo Gorio.)

D. LEÓN (Entrando fatigoso.) ¡Mil rayos con la escalerita!

ALCAL. (Levantando la cabeza.) ¿Usted por aquí?

D. LEÓN Sí, señor; ¿le sabe mal? Se aguanta. Ha quedado usted en ir á ver mañana á D. Ambrosio, ¿no es eso?

ALCAL. Claro. Usted no quiere...

D. LEÓN (Interrump.) A otra cosa. Lo que hay es que vengo á exigir de usted que no me nombre allí ni una vez, ¿lo oye usted? ni una vez siquiera.

ALCAL. ¡Pero hombre de Dios!..

D. LEÓN Lo dicho. (Marchándose.)

ESCENA ÚLTIMA

**Dichos y Gorio.**

GORIO. (Entrando.) Noche de ocurrencias es esta, nostramo. A D. Cleto se lo llevan a la cárcel en este momento. Me lo ha dicho el hijo de la tía Gila.

ALCAL. ¡A la cárcel! ¿Por qué?

GORIO. Por no haber querido despachar jaropes pá un enfermo.

D. LEÓN No han sido jaropes. Ha sido un emplasto.

ALCAL. ¿Pero usted sabe?...

D. LEÓN Va á la cárcel porque lo he denunciado yo.

ALCAL. ¿Es posible?

D. LEÓN Ya oye usted lo que dice el hijo de la tía Gila; Don Cleto no molestará más á usted, es decir, al Alcalde de este pueblo. En cuanto al Juez, yo me encargo de él. Por la carretera que sirvió al inglés para huir, se marchará á cambiar de residencia.

ALCAL. ¿Y todo eso deberé á usted? ¿Y no quiere usted que diga?..

D. LEÓN Ni una palabra; es lo convenido. (*Vase.*)

ALCAL. Pero aquí, ¿cómo se las va usted á arreglar aquí? Estos señores (*por el público*) lo han visto todo...

D. LEÓN ¿Estos señores? (*Quitándose el sombrero.*) (*Al público.*) Lo cortés no quita á lo valiente. ¿Lo han visto ustedes todo? Bueno. Pues aprueben la conducta del Alcalde, no tengan pleito con D. Petro López, y de mí no se acuerden en lo que les quede de vida, que me alegraré sea larga...

BONI. (*Saliendo derecha.*) Ya tiene usted puesta la comida, nostramo.

D. LEÓN Ya estorbo. Lo dicho, señores míos. Lo dicho, señor Alcalde.

ALCAL. ¡Pero D. León! ¡Amigo mío!

D. LEÓN Es tarde, basta por hoy.

No hay quien mi genio domine,

y lo mismo que era soy:

«De mis soledades vine

y á mis soledades voy.»

(*Vase despacio. A la derecha Alcalde, Boni y Gorio, formando grupo.*)

TELÓN

id. 1200084308

Ayuntamiento de Madrid

Tea  
217-39

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200084308

GALERÍA DRAMÁTICA  
DEL  
CÍRCULO-PATRONATO DE SAN LUIS GONZAGA  
DE MADRID

---

EL ANGEL DE CASTELLÓN, drama en tres actos (segunda edición).

ESTEBAN, boceto dramático en un acto.

EL MEJOR RÉGIMEN, juguete en un acto.

PERDÓN, ensayo dramático en un acto.

¿QUIÉN ES EL DIRECTOR? juguete en un acto.

EL CAPITÁN RETIRADO, comedia en prosa y en un acto dividido en tres cuadros.

IR POR LANA..., comedia en un acto y en verso.

JUEGO DE PRENDAS, juguete cómico en un acto y en prosa.

ZARZUELAS

¡CRIMEN MISTERIOSO! juguete en un acto.

MORIRSE Á TIEMPO, juguete en un acto.

Todas estas obras, excepto *El Angel de Castellón*, cuyo importe es de 2 pesetas, se hallan de venta en la Administración, Zorrilla, 5 y 7, Madrid, al precio de 1 peseta el ejemplar.

La partitura completa de cada una de las indicadas zarzuelas se expende también por separado al precio de 5 pesetas.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe y el del franqueo correspondiente.

La Administración no responde del extravío de los ejemplares que se remitan por el correo, á no ser que se envíen certificados.